

## Los rumores en la cobertura de conflictos armados: los medios de comunicación españoles durante el bombardeo de Yugoslavia en 1999

Laura Pérez Rastrilla<sup>1</sup>

Recibido el: 12 de octubre de 2019 / Aceptado: 28 de julio de 2020

**Resumen.** En el artículo se exponen los resultados del análisis de la presencia de rumores en las noticias publicadas en *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *ABC*, y en las piezas informativas emitidas en Televisión Española y Telemadrid sobre la crisis de Kosovo, entre febrero y junio de 1999. La detección y el análisis de los rumores se ha llevado a cabo a través de un análisis cualitativo en el que se han tenido en cuenta, en primer lugar, la identificación de las fuentes y, en segundo lugar, la aportación de pruebas confirmando la información expuesta. Entre las manifestaciones de la propagación de información no verificada se han identificado fuentes anónimas, sujetos genéricos y abstractos, expresiones especulativas, el modo verbal condicional y el recurso a la voz de autoridad como evidencia. **Palabras clave:** rumor; fuentes, verificación; conflicto armado; Yugoslavia.

### [en] Rumours in the coverage of armed conflicts: the Spanish media during the bombing of Yugoslavia in 1999

**Abstract.** The article presents the results of the analysis of rumours in the pieces of news published in *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* and *ABC*, and broadcasted in Televisión Española and Telemadrid about the bombing of Yugoslavia, between February and June 1999. The detection and analysis of the rumours was carried out through a qualitative analysis. It was taken into account, firstly, the identification of the sources and, secondly, the process of verification of the published and broadcasted information. Journalists used different narrative formulas to disseminate information based in rumours, such as anonymous sources, collective and abstract agents, speculative expressions, conditional verbs and the appeal to authority.

**Keywords:** rumour; sources; verification; armed conflict; Yugoslavia.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El conflicto de kosovo. 3. Marco teórico. 3.1. Estado de la cuestión. 3.2. Fuentes y evidencias en el trabajo periodístico. 4. Preguntas y método de investigación. 4.1. Método y técnicas de investigación. 4.2. Cuerpo de estudio. 5. Resultados de la investigación. 5.1. Fuentes. 5.1.1. Sujetos colectivos genéricos. 5.1.2. Sujetos abstractos. 5.1.3. Ausencia de sujeto: anonimato y frases impersonales. 5.2. Evidencias. 5.2.1. Modo condicional. 5.2.2. Adverbios y expresiones de probabilidad. 5.2.3. La autoridad como prueba. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas. 8. Fuentes hemerográficas.

**Cómo citar:** Pérez Rastrilla, L. (2021) Los rumores en la cobertura de conflictos armados: los medios de comunicación españoles durante el bombardeo de Yugoslavia en 1999, *Historia y comunicación social* 26(1), 131-141.

### 1. Introducción

La cobertura de la guerra de Kosovo se desarrolló entre dinámicas periodísticas ya abandonadas, como las comunicaciones a través de enormes teléfonos satélite o el empleo de faxes para el envío de las crónicas, y las propias de los conflictos armados del siglo XXI. Los periodistas tuvieron que hacer frente a la aceleración de los flujos de información o al manejo de una ingente cantidad de datos. Phillip Knightley subraya que durante el bombardeo de Yugoslavia “nunca antes los corresponsales de guerra habían tenido a su disposición tal cantidad de fuentes” (2003: 502). La OTAN y los Estados miembros de la organización militar ofrecían varias ruedas de prensa al día para informar sobre la actualidad en el campo de operaciones. Asimismo, el número de periodistas que se desplazó hasta el terreno dejó constancia de las nuevas capacidades de movilización de los medios. El conflicto de Kosovo conoció el mayor número de corresponsales y enviados especiales en terreno

<sup>1</sup> Universidad Europea de Madrid  
E-mail: [laura.rastrilla@gmail.com](mailto:laura.rastrilla@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6597-7101>

en la historia del periodismo de guerra hasta ese momento. 2.500 periodistas llegaron a Kosovo frente a la máxima de 500 que llegaron a coincidir en Vietnam.

Peter Goff también destaca cómo “los ciudadanos, por primera vez en la historia, podían hablar directamente a través del e-mail y recurrir a internet para cubrir los vacíos de información”. Este desarrollo tecnológico también permitió que “los informativos proporcionaran información en directo” (1999: 28-29). Así, la información que llegaba sobre la operación militar se emitía en tiempo real, a diferencia de lo que había ocurrido unos años antes en la guerra del Golfo, cuando la información podía tardar en emitirse hasta diez o doce horas.

Este grado de desarrollo tecnológico justificaba el optimismo por una cobertura más transparente, precisa y veraz. Sin embargo, advierte Goff, “esta velocidad también incentivó a los periodistas a publicar historias sin corroborar” (1999:29). Y, como había ocurrido con guerras pasadas y como ocurriría con guerras futuras, la crisis de Kosovo se convirtió en un paradigma de cobertura mediática dominada por la desinformación y la manipulación informativa (Goff, 1999; Knightley, 2003; Little, 2012).

La crisis de Kosovo reveló la entrada en el siglo del caos y la incertidumbre en el sistema político internacional occidental y en la producción de información. La disponibilidad de grandes cantidades de información, presagiando el protagonismo de los macradatos, condujo a que los documentos básicos se perdieran en la congestión de cifras, nombres, ruedas de prensa, *briefings* diarios o debates poco trascendentes. Bajo un modelo comunicativo saturado de información y que prioriza la inmediatez, el ser humano ya no es capaz de manejar el alud de datos y las infinitas dimensiones de un acontecimiento. Estas particularidades funcionaron como herramientas para poner cotos, controlar los temas del día y marcar su orientación (Castells, 2000). Frente a conflictos pasados, como la guerra de Vietnam, la de las Malvinas o la invasión de Granada, en el conflicto de Kosovo la censura no fue necesaria para evitar informaciones indeseadas.

Una de las manifestaciones de desinformación más extendidas durante la cobertura del conflicto fue el rumor. Una técnica que, como resultado de la aceleración en la producción e intercambio de información y la reducción del tiempo y los recursos para verificar la veracidad de las noticias, se ha convertido en una eficiente herramienta propagandística en las últimas décadas. El rumor y los mecanismos que permiten su puesta en circulación son los principales ingredientes de las populares *fake news* (Southwell e Yzer, 2007; Weeks y Southwell, 2010).

Este estudio se centra en el análisis de la presencia de rumores en los documentos periodísticos que informaron sobre la crisis de Kosovo, en 1999, en los cuatro periódicos con mayor tirada nacional – *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *ABC* – y en dos televisiones – Televisión Española y Telemadrid. El objetivo general de la investigación es contribuir, por un lado, a la detección de técnicas de desinformación en la narración de acontecimientos internacionales, dentro del marco de los estudios de propaganda. Y, por otro, establecer un punto de partida que permita reconstruir los procesos de verificación de la información con la que trabajan los profesionales de la comunicación.

## 2. El conflicto de Kosovo

El bombardeo de Yugoslavia de 1999, en el marco del conflicto de Kosovo, constituyó la penúltima guerra en la progresiva desintegración de Yugoslavia, que había comenzado en 1991 y que culminaría en 2001, con el último de los episodios armados en Macedonia.

El conflicto de Kosovo, que enfrentaba al Gobierno yugoslavo y al movimiento independentista albanokosovar, se había agravado en la década de los noventa, resultado de la aplicación de políticas restrictivas y agresivas por parte del Gobierno yugoslavo y del fortalecimiento de la banda armada UÇK, la cual, desde mediados de los noventa, había llevado a cabo numerosos actos terroristas en Serbia, con especial actividad en la provincia de Kosovo.

La ambigua, y en ocasiones indiferente, posición que mantuvo Occidente a lo largo de la primera mitad de los noventa respecto al conflicto entre serbios y albanokosovares se transformó a finales de 1998. A partir del otoño, una alianza de países occidentales, capitaneados por la Secretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright, amenazó al Gobierno yugoslavo, acusado de violar los derechos humanos en Kosovo, con una intervención armada. Si Yugoslavia no era capaz de poner fin al conflicto, la OTAN, entonces con Javier Solana como Secretario General, bombardearía el país.

La última oportunidad para el Gobierno de Slobodan Milošević llegó el 6 de febrero de 1999, con las conversaciones de Rambouillet. A la conferencia asistieron una delegación del Gobierno yugoslavo y una delegación de albanokosovares, encabezada por miembros del UÇK. Los Estados miembros de la OTAN, liderados por Estados Unidos, presentaron a las partes en conflicto un documento que ambas delegaciones debían firmar. Tras algo más de un mes de negociaciones, los países occidentales concluyeron que el límite para llegar a un acuerdo había vencido. El 24 de marzo de 1999, la OTAN consumó su amenaza y comenzó el bombardeo de Yugoslavia, que se extendió hasta el 10 de junio de 1999.

Desde finales de 1998, de manera paralela al creciente intervencionismo de Occidente, la inicial apatía que habían mostrado los medios de comunicación hacia el complejo conflicto que tenía lugar en Kosovo se transformó en un enorme interés. Los grandes medios occidentales se trasladaron a la zona, contando normalmente con varios corresponsales repartidos por diferentes puntos de la región. En España, los medios de comunicación también destinaron una considerable cantidad de recursos económicos y humanos para la cobertura del conflicto.

Todos los grandes medios nacionales y numerosos medios locales contaron con varios corresponsales o enviados especiales en la zona. El conflicto fue, además, objeto de atención para corresponsales en otros puntos de interés, como Bruselas, Washington, Londres, París, Berlín o Moscú. Desde el terreno cubrieron el conflicto para *El País* Ramón Lobo, José Comas, Enric González y Juan Carlos Gumucio. Hermann Tertsch, Pilar Bonet y Xavier Vidal Folch informaron del conflicto desde otras capitales relevantes. *El Mundo* envió a la región a Julio Fuentes, Alfonso Rojo y Rubén Amón, mientras desde otras ciudades completaron la información Julio Anguita Parrado, Carlos Segovia y Mónica García Prieto. Para *La Vanguardia* informaron desde la zona Ricardo Estarriol y Enric Juliana, junto a Rafael Poch, Xavier Mas de Xaxás e Isidre Ambrós desde otros países. En *ABC*, Simón Tecco y Ramiro Villapadierna mandaban sus crónicas desde el terreno y Alberto Sotillo, Pedro Rodríguez, Diego Merry del Val y Juan Vicente Boo proporcionaban información desde otras ciudades relevantes. En Televisión Española, Ángela Rodicio, José Antonio Guardiola, Liana de las Heras y Paco Audije estuvieron en la zona de conflicto, mientras Jesús Fonseca informaba desde Bruselas. Finalmente, en Telemadrid, desde la región informaron Miguel Pedrero, Pablo Sapag y Teresa Aranguren.

### 3. Marco teórico

La característica central del rumor es la ausencia de verificación en el momento de su puesta en circulación, independientemente de la posterior veracidad o falsedad de la información emitida. Un segundo elemento que se repite en las definiciones es la importancia que la información no verificada tiene para el sujeto que la transmite (Rosnow y Kimmel, 2000).

Bordia y DiFonzo también insisten en estos elementos y añaden como tercer factor los contextos propicios para su difusión, entendiendo los rumores como “enunciados informativos no verificados y con relevancia instrumental que emergen en contextos de ambigüedad, peligro o amenaza potencial” (2007). En los estudios iniciales específicos sobre el rumor, Allport y Postman (1947) ya señalaron cómo los rumores asociados al miedo o la ansiedad se propagan con mayor rapidez. Estas características hacen que las situaciones de conflicto armado den pie a escenarios especialmente propicios para la extensión de rumores.

El periodista Hermann Tertsch, que cubrió buena parte de la desintegración de Yugoslavia, advierte, siguiendo la línea de los investigadores, que en las situaciones de conflicto armado “la mezcla de que todo es verosímil, más el miedo y la inseguridad, crean un ambiente en el cual todas las informaciones, las más alocadas, acaban siendo verosímiles; y te las van transmitiendo de diferentes formas” (Herman Tertsch en Pérez Rastrilla, 2017). En el contexto de la entrevista, el periodista se refería al relato articulado por el Gobierno yugoslavo, sin embargo, se ha observado que estos factores no son muy diferentes a los que se activaron en el relato occidental.

Al contexto de miedo, inseguridad y peligro hay que añadir los esfuerzos de cada uno de los bandos implicados en el conflicto por dominar las narraciones sobre el mismo y ganar el mayor número de apoyos. Si la comunicación es un factor determinante en la percepción de la realidad, en casos de conflicto armado, la información se convierte en un arma de guerra (Pizarroso Quintero, 1999: 46). Como parte de las campañas de comunicación en situaciones de conflicto armado es frecuente encontrar técnicas como la exageración, la deshumanización del enemigo, la omisión de información o la propagación de rumores entre otras (Pérez Rastrilla, 2017).

#### 3.1. Estado de la cuestión

La mayor parte de la literatura sobre el uso y los efectos de los rumores se ha desarrollado tradicionalmente en los campos de la comunicación y la psicología (Allport, 1947; Fine, 1985; Bordia, 2007). No obstante, el extensivo uso de las redes sociales en combinación con la aparición de los macrodatos ha dado lugar a una prolífica producción de estudios, de metodología cuantitativa, sobre la verificación de los flujos de información en las redes sociales (Procter et al. 2013; Zhao, Resnick y Mei, 2015). Asimismo, se ha despertado un creciente interés por abordar los rumores en el ámbito de la informática y de las matemáticas, particularmente en lo que tiene que ver con su difusión (Jie et al., 2016; Janssen y Mehrabian, 2017).

Estas nuevas perspectivas proporcionan una significativa contribución al conocimiento sobre la extensión y la detección de rumores. Sin embargo, el florecimiento de los estudios en torno a las redes sociales ha conducido al descuido, por un lado, del análisis de los flujos de información dominados por los productores de información tradicionales, como agencias de prensa y medios de comunicación, y, por otro, al abandono de estudios de

metodología cualitativa. Estas especificidades han limitado la identificación de rumores a información cuya falsedad se conoce previamente (Takahashi e Igata, 2012) o a depender de la respuesta de los ciudadanos que cuestionan las informaciones (Zhao, Resnick y Mei, 2015). Sin embargo, las contribuciones para la detección de rumores sin contar con información previa o sin interacciones de ciudadanos son excepcionales.

### 3.2. Fuentes y evidencias en el trabajo periodístico

El primer paso para poder analizar las manifestaciones de rumores en la información periodística es reconocerlos. Para ello se atenderá al rasgo definitorio de los rumores que, de acuerdo a Bordia y DiFonzo (2007: 23), es la falta de verificación. La ausencia de verificación se caracteriza por la omisión de muestras de veracidad sobre la información presentada, es decir, por la falta de evidencias (Allport y Postman, 1947: IX) y la supresión de fuentes o la mención de fuentes poco fiables (Bordia y DiFonzo, 2007: 24). Kovach y Rosenstiel, autores de *Blur: How to know what's true in the age of information*, también consideran las fuentes y las evidencias como elementos básicos del trabajo periodístico y sostienen que los procesos de verificación son sustanciales al periodismo y los que determinan su legitimidad (2001:79).

Respecto a las fuentes, existe un acuerdo unánime en la necesidad de mantener el anonimato en determinadas situaciones (Blankenburg, 1992), no obstante, esas ocasiones deben ser excepcionales y como último recurso. La restricción de citas anónimas en los trabajos periodísticos ha sido objeto de debate, especialmente, en momentos en que se ha descubierto que el anonimato había servido para ocultar información falsa (Maraniss, 1981; Zhang y Cameron, 2003).

La recomendación general en el ejercicio periodístico es recoger en las noticias publicadas o emitidas las fuentes que proporcionan la información, excepto en situaciones extraordinarias. Sirvan como ejemplo las directrices del manual de Reuters:

Las fuentes anónimas deben ser una excepción (...) Las fuentes más débiles son aquellas cuya atribución no podemos publicar. En Reuters recurrimos a fuentes anónimas cuando creemos que están proporcionando información precisa, de confianza y relevante, que no podemos obtener por otra vía (Reuters, 490).

En estos casos, Reuters exige que la información sea sometida a procesos de verificación más estrictos y sobre los que la audiencia debe ser informada:

Las preguntas de los reporteros deben ser más exigentes para validar la información. Debemos transmitir a nuestros lectores, con la mayor claridad posible, las razones por las que creemos que la fuente es fiable, así como informarles de los pasos que se han dado para asegurarnos que no nos han manipulado. Las historias basadas en fuentes anónimas requieren un proceso de verificación particularmente riguroso (Reuters, 490).

Norman Isaacs, exdirector del desaparecido Consejo Nacional de Noticias en Estados Unidos, indica que estos dobles mecanismos de verificación evitan el abuso de las fuentes anónimas cuando existe información disponible que sí puede ser atribuida a una fuente. En aquellos casos en los que no es posible identificar el origen de la información ni encontrar una vía alternativa de atribución, una verificación exhaustiva refuerza la fiabilidad de la información y permite compensar la ausencia de un elemento imprescindible como es el origen de la misma (Isaacs en Wulfemeyer, 1983). Así, una parte sustancial del proceso de verificación implica que, o bien la fuente proporcione evidencias de lo que afirma o que el periodista pueda acceder por otra vía a las evidencias que sostienen lo que la fuente afirma (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2012: 211).

Existe un consenso en la idea de que la verificación es un elemento sustancial al periodismo, sin embargo, sigue siendo objeto de debate hasta dónde debe extenderse el procedimiento de verificación (Hermida, 2015: 39). En este sentido, la práctica periodística ayuda a establecer los límites y los mecanismos que deben emplearse.

El *Manual de Verificación* del Poynter Institute recoge la experiencia de profesionales de la comunicación en la verificación de la información publicada, entre las que destaca la aportación de Steve Buttry. Para el periodista indagar en cómo la fuente ha llegado a tener conocimiento de lo que afirma constituye el núcleo de la verificación. Señala que en ese procedimiento deben combinarse tres factores. El primero es la persistencia y el escepticismo del periodista por saber cómo la fuente sabe lo que afirma. Una segunda norma es la variedad y la fiabilidad de las fuentes. Por último, Buttry hace referencia a la documentación en la que quede constancia de la veracidad de lo publicado (2014: 17).

De acuerdo al periodista, la necesidad de ir más allá de las fuentes de información parte de la constatación de que muchas de ellas proporcionan información falsa, en algunas ocasiones de manera intencionada, en otras debido a recuerdos dudosos o carencia de contextualización. Por ello, además de una variedad de fuentes, es imprescindible la constatación de la veracidad de lo que las fuentes afirman.

## 4. Preguntas y método de investigación

La investigación está constituida por dos partes diferenciadas. En primer lugar, la selección del cuerpo de investigación requiere la identificación de textos informativos en los que no queda constancia del proceso de verificación. Para ello se han seguido los criterios desarrollados en el marco teórico, es decir, se han seleccionado aquellas noticias en las que la fuente y las evidencias no se incorporaron en la información. Las preguntas que se han formulado son las siguientes:

1. ¿Se publican y emiten noticias en las que está ausente el proceso de verificación?
  - 1.1. ¿Se publica y emite información en la que no se identifica la fuente de manera precisa?
  - 1.2. ¿Se publica y emite información sobre la que no se proporcionan evidencias?

En la segunda parte de la investigación se estudia el modo en que se manifiesta la ausencia de verificación en los textos informativos. Para conocerlo, se ha analizado qué elementos narrativos alternativos a las fuentes y las evidencias se presentaron en las noticias para justificar el origen y la veracidad de la información. Las preguntas que se han formulado son las siguientes:

2. ¿Cómo se manifiestan los rumores en los textos periodísticos cuando no se informa al receptor sobre su presencia de manera explícita?
  - 2.1. ¿Cómo se expresan las fuentes no precisas en los relatos periodísticos?
  - 2.2. ¿Hay manifestaciones de la ausencia de evidencias en los relatos periodísticos?

### 4.1. Método y técnicas de investigación

Se ha considerado que para responder a las preguntas de investigación era más apropiado un método cualitativo, ya que el objetivo de la investigación radica en el significado de la información que se publica y en las dinámicas presentes en el trabajo periodístico, y no tanto en la frecuencia con la que aparecen los rumores. Así, se recurrirá al análisis de contenido cualitativo, siguiendo la sistematización en categorías propuesta por Mayring (2014).

Mayring expone tres posibles técnicas para llevar a cabo un análisis cualitativo: resumen, explicación y estructuración (Kohlbacher, 2006). En la presente investigación se ha optado por la estructuración, ya que permite sistematizar el análisis y facilita la comprobación del proceso. De acuerdo a esta técnica, el primer paso es determinar unidades de análisis, de carácter general que responden a un marco teórico, y desde las cuales se crean categorías de análisis particulares. A partir de ahí, se hacen filtrados de los textos aplicando las categorías de análisis generales y particulares para extraer la información. La configuración de las categorías de análisis debe depender de la información que se analiza y no de las ideas preconcebidas del investigador, por ello, se trata de un proceso dinámico, en el que las categorías se elaboran y se reconfiguran a medida que se trabaja con la información (Shreier, 2014).

En el primer filtrado se han aplicado las dos unidades de análisis derivadas del marco teórico: las fuentes y las evidencias. Este primer paso ha permitido saber si llegaron a publicarse y emitirse noticias en las que no se cumplieron los criterios mínimos de verificación, dando respuesta al primer bloque de preguntas. A su vez, esta fase inicial de la investigación ha servido para delimitar el cuerpo de estudio, algo habitual en las investigaciones en que se aplican métodos y técnicas de análisis de contenido cualitativo.

En los sucesivos filtrados se han configurado las unidades de análisis particulares, que permiten saber cómo se expresa el acceso al conocimiento de los acontecimientos. Las unidades de análisis encontradas que funcionaron como sustitutos narrativos de las fuentes han sido sujetos colectivos genéricos, sujetos abstractos y la ausencia de sujeto, manifestada en frases impersonales o el anonimato. Las unidades de análisis que sustituían la incorporación de evidencias en las noticias han sido los verbos en modo condicional, los adverbios y expresiones de probabilidad y el uso de la voz de autoridad como evidencia.

### 4.2. Cuerpo de estudio

Este artículo forma parte de una investigación mayor, que se ha desarrollado a lo largo de varios años. Esta circunstancia ha permitido que la cantidad de material analizado sea muy extensa. El primer filtrado con las dos unidades de análisis se ha llevado a cabo en todos los documentos publicados en *La Vanguardia*, *El País*, *El Mundo* y *ABC* y los emitidos en Telemadrid y RTVE sobre la crisis de Kosovo, entre febrero – momento en que comienzan las conversaciones de Rambouillet – y el 10 de junio de 1999, cuando finaliza el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia. En el punto de partida de la investigación se contaba con 2.352 documentos impresos y 52 audiovisuales, que se redujeron progresivamente en cada uno de los filtrados.

Es preciso señalar que, en el primer filtrado, se descartaron para el análisis posterior aquellas noticias en las que se dejaba constancia de la conformación de la información en base a rumores, ya que se ha considerado que, en esos casos el receptor era informado explícitamente de la ausencia de verificación.

## 5. Resultados de la investigación

### 5.1. Fuentes

#### 5.1.1. Sujetos colectivos genéricos

En los sujetos colectivos genéricos el origen de la información se sitúa en un colectivo identificable, habitualmente es una autoridad reconocida, pero presentada de una manera tan general que prácticamente equivale a un sujeto universal. Esta característica impide ratificar la información con la fuente. Algunos ejemplos de este tipo de sujeto son: “Muchos diplomáticos”, “algunos políticos” (Pučnik, 6/2), “algunos aliados occidentales” (Quiñonero, 12/2), “fuentes albanesas en Tirana” (Tertsch, 7/2), “altas fuentes británicas y estadounidenses” (Gómez, 19/4). En Televisión Española, el corresponsal en Bruselas aseguró que Belgrado preparaba una intervención en Montenegro, basándose en “fuentes de la Alianza Atlántica” (Fonseca, 3/4). A pesar de que Belgrado nunca intervino en Montenegro, no se volvió a aludir a la cuestión, ni tampoco se preguntó por las fuentes concretas de esta información.

Durante la cobertura del bombardeo fue frecuente encontrar referencias a la “opinión de analistas políticos” (Bonet, 30/3) o a “expertos aliados” (Vidal-Folch, 22/3). En estas noticias, la legitimidad que se pretendía obtener al calificarlas como fuentes expertas o analistas quedaba vacía por la inconcreción sobre el origen del analista o el ámbito de trabajo del experto. Si se trataba de un analista procedente de uno de los países miembros de la OTAN y que trabajaba para la organización, se hubiera tratado de una fuente parte del conflicto y, por lo tanto, hubiera sido imprescindible corroborar la información otras fuentes neutrales.

Otro de los sujetos colectivos genéricos más recurridos en la guerra de Kosovo fue “la comunidad internacional”, a la que se le atribuyeron deseos, obligaciones, decisiones y sentimientos como en los siguientes ejemplos: “la comunidad internacional está abocada a las trágicas secuelas de una intervención militar tan dramática como inevitable (...) si hay una intervención justificada, (...) es ésta” (*La Vanguardia*, 1/4), “la comunidad internacional debe propiciar una solución” (Ortega, 1/3), “El plan de paz que respalda la comunidad internacional” (Villapadierna, 24/3). Acciones que habían sido llevadas a cabo por personas concretas y reconocibles se atribuyeron a una omnipresente comunidad, que no tenía rostro y a la que era imposible exigir responsabilidad.

Los sujetos colectivos genéricos son fórmulas que se utilizan para incorporar opiniones como si fueran hechos probados, para enmascarar el origen de una información que no ha sido confirmada o como técnica propagandística para intentar dirigir los acontecimientos en una determinada dirección. Por ello, en los casos analizados, de haber existido una demanda de responsabilidad al emisor, la información no se habría hecho pública.

#### 5.1.2. Sujetos abstractos

Entre los sujetos colectivos se ha distinguido una unidad de análisis específica a la que se ha denominado sujetos abstractos. Estos sujetos, a menudo, se presentaban como sujetos universales.

Algunos ejemplos en los que la fuente era sustituida por sujetos abstractos son los siguientes: “Nadie está interesado en una conversación larga” (Luna, 17/3), “Todo el mundo sabe que la única forma de detener los combates de una vez por todas sería invadir dichos países” (Luttwak, 28/3), “Nadie cree en Moscú” (Karol, 31/3), “Todos estamos de acuerdo sobre quién es ‘el malo’” (Martín Ferrand, 31/3), “Nadie con un mínimo de sensibilidad” (Contreras, 1/4), “Todo el mundo dice aquí” (de las Heras, 14/6), “La gente quiere que se incremente el ritmo de la ofensiva” (Garden, 31/3), “En Occidente demasiada poca gente sabe” (Habsburgo, 3/2), “nadie cree en Tirana” (Tertsch, 7/2).

‘Todos’, ‘nadie’, ‘todo el mundo’, ‘ninguna persona’, ‘la gente’ se emplearon para expresar opiniones y suposiciones como si se trataran de hechos confirmados o para intentar demostrar que había comportamientos extendidos sobre los que no se aportaba ninguna prueba de que así fuera. El Institute for Propaganda Analysis denominaba a esta técnica propagandística *band wagon*, una expresión que podría traducirse como “subirse al carro”. Esta técnica tiene relación con el argumento de autoridad. El receptor se ve incluido sin oportunidad de manifestar previamente su opinión y la autoridad se fundamenta en una avasalladora imposición numérica, a la que resulta difícil enfrentarse.

### 5.1.3. Ausencia de sujeto: anonimato y frases impersonales

En otras noticias se ha detectado la aceptación de la ausencia de la fuente o de expresiones que mantenían el anonimato sin que hubiera razones de seguridad para ello. En los casos en los que se evitaba citar a la fuente era habitual encontrar frases impersonales como “se dijo”, “ha trascendido”, “se ha oído” o hacer referencia a sujetos impersonales que mantenían el anonimato como “según las informaciones” (*El País*, 20/2), “según fuentes informadas” (*Afp y Reuters*, 11/2), “otros dedos apuntaban” (Quiñonero, 8/2), “según han avanzado fuentes anónimas del Gobierno” (Mas de Xaxàs, 5/4), “informaciones difundidas en Pristina” (Tecco, 21/2).

El 1 de abril unos soldados fueron capturados por el ejército yugoslavo. Robin Cook, secretario de Asuntos Exteriores británico, aseguró que se trataba de soldados en misión de la ONU y así lo difundieron los medios de comunicación. Horas más tarde se supo que los soldados pertenecían al ejército estadounidense. En la información difundida se evitaba mencionar la fuente que pretendía hacerlos pasar por soldados de la ONU: “En un primer momento se dijo que estaban en una misión de la ONU” (Requena, 1/4).

David Wilby, portavoz militar de la OTAN, anunció, basándose en información de “una muy buena fuente” que mantuvo como anónima, la muerte de célebres personajes que días después aparecieron vivos, como Fehmi Agani o Baton Haxhiu (Wilby, 29/3). Todos los medios publicaron la noticia, a la que se dedicaron portadas, extensos artículos acompañados de fotografías y editoriales: “Fuerzas serbias asesinan a cinco altos dirigentes kosovares en Pristina” (Oppenheimer, 30/3), “Los serbios ejecutan a un negociador kosovar” (*La Vanguardia*, 30/3), “Otras cinco personas fueron fusiladas, entre ellas el director del más importante periódico de Pristina” (*ABC*, 30/3). Algunos medios ofrecieron, incluso, detalles sobre estos asesinatos virtuales: “Agani y Haxhiu encontraron la muerte, dramáticamente” (*El Mundo*, 30/3), “Parece que se confirma la muerte del asesor de Ibrahim Rugova, mientras este último puede estar herido o haber huido (...) unas fuentes aseguran que escapó (...) otras aseguran que le vieron herido y ensangrentado” (Telemadrid, 30/3).

Cuando, al día siguiente, se confirmó que ninguno de ellos había sido asesinado, los periodistas preguntaron a Wilby sobre el origen de la información y el comandante volvió a insistir en la fiabilidad de la fuente: “Venía de una muy, muy buena fuente (...) todo lo que puedo decir es que venía de una fuente muy fiable” (Wilby, 30/3). Después de este episodio, los dos únicos relatos periodísticos encontrados, firmados por el mismo periodista, en los que se exhortaba a tener más precaución con la información entregada por la OTAN apoyada en fuentes anónimas fueron estos: “Apelando a unas esotéricas fuentes informativas, que supuestamente posee la OTAN en la desierta Pristina (...) Si en las últimas dos semanas la OTAN no hubiera dado por ejecutadas a varias personalidades albanesas, que después aparecieron vivas y coleando (...) las palabras de Shea, a estas alturas hay que ponerlas en cuestión” (Rojo, 6/4), “lo que Shea fue incapaz de explicar es cómo ha obtenido la OTAN esa información” (Rojo, 9/4).

Como demuestran los ejemplos analizados, la normalización de la ausencia del origen de la información o el anonimato de las fuentes facilitó la divulgación de noticias falsas y rumores.

A pesar de la evidencia de que se había cometido un grave error al aceptar fuentes anónimas, los medios de comunicación no solo rehuyeron la rectificación<sup>2</sup>, sino que continuaron especulando con el asesinato de otros destacados miembros de la sociedad albanokosovar, de nuevo, sin citar las fuentes que difundían este tipo de sospechas: “Veton Surroi, de quien se dice que ha sido detenido por la policía, lo que equivale a una muerte casi segura” (Pučnik y Segovia, 29/3), “No han podido confirmarse los rumores sobre la ejecución del editor de ‘Koha Ditore’, el joven periodista Veton Surroi” (Estariol, 30/3), “Las ejecuciones del domingo pasado evidencian la limpieza étnica (...) La OTAN intentaba verificar el rumor de que el propio Rugova fue asesinado” (*El Mundo*, 30/3).

## 5.2. Videncias

### 5.2.1. Modo condicional

Respecto a las manifestaciones narrativas que funcionaron como sustitutas de la presentación de evidencias, una de las más habituales fue el recurso a condicionales. El condicional es un modo verbal que se emplea para expresar hipótesis y probabilidades (RAE, 2014: condicional). En las noticias la función, de este tiempo verbal es transmitir una información no confirmada, es decir, un rumor. La RAE lo denomina, precisamente, “condicional de rumor” y lo asocia a la información periodística: “la variante del condicional de conjetura que

<sup>2</sup> Fueron pocos los medios de comunicación españoles que rectificaron por el grave error cometido al dar por muertas a varias personas que estaban vivas. Los pocos que lo hicieron, además, lo expusieron reservadamente, a pesar de que la legislación indica que debe aparecer en la misma sección y con una relevancia similar a la que se dio la noticia errónea.

En cualquier caso, aunque no hay espacio para tratar con profundidad este tema en el artículo, es preciso tener en cuenta cuando analizamos la publicación de rumores, que las investigaciones en propaganda han demostrado el escaso efecto de los desmentidos respecto al impacto que produce la información que se publica en primera instancia (Gutiérrez Ballarín, 1986: 53). Este fenómeno es conocido por instituciones como el ejército estadounidense, que lo incluye en sus manuales de comunicación (US Joint Forces Command, 2010).

se usa a menudo en el lenguaje periodístico para presentar las informaciones de forma cautelosa o dar noticias no suficientemente contrastadas” (RAE, 2009).

Estas características hacen que su uso en la práctica periodística no sea recomendable y así lo recogen los medios de comunicación en sus libros de estilo, no porque gramaticalmente sea incorrecto, sino porque lo que se comunica es una noticia no contrastada, una sospecha o un rumor. A pesar de ello, es habitual que los medios audiovisuales recurran al condicional de rumor cuando se ofrecen últimas horas en directo. Hay ocasiones en que la información no llega a confirmarse, ni vuelve a aparecer (Díez Romero, 2015: 319).

A lo largo de la cobertura del conflicto, tanto en las noticias en prensa como en televisión, se ha encontrado un abusivo empleo del condicional: “el acuerdo sería (...) la delegación albano-kosovar habría (...) los serbios habrían” (Quiñonero, 21/2), “Los serbios intentarían quedarse” (Fernández Elorriaga, 3/2), “la delegación albano-kosovar habría matizado” (Quiñonero, 21/2), “La Administración Clinton habría indicado por teléfono a Primakov” (Rodríguez, 24/3), “estas imágenes que podrían corresponder a una ejecución sumaria, (...) junto a lo que puede ser una zanja. No existe confirmación de que se trate realmente de un fusilamiento” (Audije, 26/4), “según teletipos, soldados yugoslavos podrían haber ejecutado a veinte personas en Gorden, al sureste de Kosovo” (Telemadrid, 26/3).

En numerosas ocasiones toda una noticia se justificaba con condicionales: “En esos centros se encontrarían (...) En Pec los encerrados alcanzarían” (*El País*, 1/4), “Estaría situado en Peja (Pec) donde estarían hacinadas unas 3000 personas; el otro, en Pristina, en un pabellón de deportes” (Amón y Moreno, 1/4).

Aunque se asocie al lenguaje periodístico, el condicional de rumor es considerado inapropiado en la información periodística, ya que genera confusión, transmite inseguridad y lo único que se comunica es que no se sabe algo. El condicional de rumor sirve para insinuar e “insinuar no significa algo preciso, sirve solo para arrojar una sombra de sospecha” (Eco, 2015:65). Por esta razón su uso debería evitarse o reducirse a casos excepcionales y debidamente justificados. Ante estas situaciones Álex Grijelmo recomienda no dar la noticia y que el periodista “se centre en contar solamente lo que sabe que sucedió” (Grijelmo, 2012).

### 5.2.2. Adverbios y expresiones de probabilidad

Por las mismas razones, en el ámbito periodístico, también se considera incorrecto el uso de adverbios y expresiones de probabilidad que transmiten falta de rigor e inseguridad sobre lo que se está comunicando como “al parecer”, “tal vez”, “quizás”, “aparentemente”, “todo apunta”. En los siguientes fragmentos pueden observarse algunos ejemplos: “Lo que parece interesarle más a Milosevic es alejar a todo testigo de lo que parece ser una brutal aceleración de su limpieza étnica en Kosovo” (*El Mundo*, 27/3), “en Prishtina parece que ha habido ejecuciones” (Mas de Xaxàs, 28/3), “Los serbios, al parecer, están despojando a los refugiados de todo tipo de documentación” (Telemadrid, 1/4), “Al parecer, las tropas serbias han seguido en Pec” (Val, 30/3).

En el siguiente extracto, el autor comienza previniendo sobre la falta de información y emplea un “aparentemente”, que deja abierta la posibilidad de que el acontecimiento relatado no ocurriera. Sin embargo, la carencia de información no impide que se expongan graves acusaciones, cuyo origen permanece oculto, ya que tampoco cita ninguna fuente:

Apenas disponemos de información (...) algunos grupos de periodistas intentaron penetrar hasta la región de Drenica (...) aparentemente, incluso les dispararon (...) el Ejército Yugoslavo no está a la caza del ELK. Van a por los poblados y el objetivo es la limpieza étnica (Gorani, 26/3).

Estas fórmulas de probabilidad de acontecimientos no confirmados fueron habituales en la cobertura informativa del conflicto de Kosovo, generando una gran confusión respecto a lo que se conocía y lo que solo eran conjeturas, en muchas ocasiones, fundadas en la simpatía hacia uno u otro bando. Como ocurre con el modo condicional, la reticencia a emplear expresiones de probabilidad se debe a que únicamente revelan una información precisa sobre lo que se difunde: que no hay información.

### 5.2.3. La autoridad como prueba

El argumento de autoridad es una manifestación narrativa en estrecha relación con el ámbito periodístico y relacionado con las fuentes. La presentación de la palabra de una persona que ocupa un cargo con autoridad como prueba de un acontecimiento constituyó una frecuente vía para la extensión de rumores y noticias falsas durante la cobertura del bombardeo de Yugoslavia.

Fue habitual que, simplemente, la palabra de medios de comunicación occidentales fuera suficiente para aceptar la información como válida o que las acusaciones de representantes políticos de los países parte del conflicto se aceptaran como única prueba: “El periódico ‘The Sunday Times’ afirma que los jefes militares de la OTAN, el Pentágono y el Ministerio de Defensa británico han comenzado los planes para una invasión por tierra de Kosovo” (*Afp* y *Efe*, 5/4), “según medios occidentales” (Tertsch, 8/2), “El Pentágono sospecha que Belgrado tiene un arsenal químico” (Valenzuela, 17/4).

A principios de abril, miembros del Gobierno alemán alarmaron con el falso rumor de que el estadio de Pristina se había transformado en un campo de concentración para albanokosovares: “El titular de Defensa aseguró que le llegan noticias de campos de concentración, como en la guerra de Bosnia, aunque no precisó fuentes” (Amón y Moreno, 1/4), “El ministro alemán de Defensa denunció indicios de que el régimen serbio ha construido varios campos de concentración” (*El País*, 1/4).

En el último ejemplo extraído, el Gobierno alemán nunca citó las fuentes que proporcionaron esta información. Pero, además, los periodistas nunca solicitaron pruebas de lo que se estaba afirmando. La autoridad de quien emitía la información se convirtió en la prueba que los periodistas necesitaban para aceptar la información como cierta. Los medios de comunicación españoles llegaron a publicar descripciones pormenorizadas de un hecho que no tuvo lugar: “El mecanismo de limpieza étnica tiene tres fases (...) los prisioneros son conducidos al estadio de fútbol de Pristina. La aglomeración en el estadio da inicio a la tercera fase de la limpieza étnica” (González, 2/4), “En Prishtina al menos 10.000 personas han sido confinadas en el estadio de fútbol” (Gagica, 1/4).

La palabra del Gobierno alemán fue prueba suficiente para aceptar las acusaciones como válidas. A las pocas horas de producirse el anuncio, varios periodistas franceses se trasladaron hasta el lugar para comprobar que el estadio estaba vacío.

## 6. Conclusiones

El análisis cualitativo de los procesos de verificación ha permitido establecer un mecanismo para el reconocimiento de rumores, a través de la presencia de las unidades de análisis identificadas en las noticias.

Durante el bombardeo de Yugoslavia, en 1999, los medios de comunicación españoles publicaron información ocultando las fuentes que la proporcionaban bajo sujetos abstractos o tan genéricos que resultaba imposible identificarlos e, incluso, aceptando el anonimato cuando las condiciones de seguridad no lo justificaban. A la ausencia de fuentes se sumó la falta de verificación de la información que se publicaba. A lo largo del análisis se han encontrado tres elementos narrativos que indicaban que en la información emitida no se habían obtenido pruebas de su veracidad. El relato del bombardeo de Yugoslavia en los medios españoles se caracterizó por un extensivo uso de verbos, adverbios y expresiones de probabilidad y la presentación de la voz de autoridad como prueba de un acontecimiento.

La ausencia de las fuentes sin justificación demostraba la desconfianza hacia las mismas y sirvió para evitar la demanda de responsabilidades. En otras ocasiones, funcionó como vía para incluir opiniones o análisis propagandísticos bajo la apariencia de hechos. Las fórmulas de probabilidad expresaban la inseguridad del periodista sobre la veracidad de la información que, sin embargo, no dudaba en emitir. Finalmente, se deja abierto a futuros estudios en qué medida la simpatía de los periodistas hacia uno de los bandos parte del conflicto constituyó un factor que favoreció la escasa exigencia de los profesionales de la información hacia determinadas autoridades para que mostraran pruebas de las acusaciones que difundían.

El empleo de las fórmulas narrativas que sustituyen a los dos elementos esenciales del periodismo, como son las fuentes y las evidencias, no implicaban necesariamente que la información publicada fuera falsa. Pero revelaban una falta de rigor en el ejercicio periodístico que facilitó y animó la difusión de información falsa o errónea.

Los representantes políticos de los países miembros de la OTAN y la propia organización militar eran participantes en un conflicto armado y, en coherencia con ello, una parte de los esfuerzos de guerra se dirigieron a controlar la percepción de lo que ocurría. Así, la oportunidad comunicativa de la OTAN, como en cualquier conflicto armado, radicaba en la difusión de especulaciones, rumores y medias verdades. En un escenario de estas características, la función del periodismo es, precisamente, actuar como filtro ante el esfuerzo de cada uno de los bandos por hacerse con el control de los relatos.

En buena medida, la supervivencia del periodismo, frente a otros modelos de comunicación, dependerá de la confianza que logren transmitir a su audiencia. El rigor en la difusión de noticias es el gran componente diferenciador que pueden aportar los medios de comunicación respecto al resto de plataformas informativas que han proliferado en las últimas décadas. Si el ejercicio periodístico abandona los mínimos requisitos de verificación de la información y la veracidad de las noticias se convierte en algo arbitrario, la razón de su existencia habrá desaparecido.

## 7. Referencias bibliográficas

- Allport, G. Y Postman, L. (1947) *The psychology of rumor*. Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Blankenburg, W. (1992) “The Utility of Anonymous Attribution”. En *Newspaper Research Journal*, invierno/primavera, pp.10-23.
- Bordia, P. y Difonzo, N. (2007). “Rumor, gossip and urban legends”. En *Diogenes*, 54(1), pp.19-35.

- Buttry, S. (2014) "Verification Fundaments: Rules to Live By". En Silverman, C. (ed.) *Verification Handbook*. St. Petersburg, FL: Poynter Institute, pp.15-18.
- Castells, M. (2000) *La era de la información*, Vol. I. Madrid: Alianza Editorial.
- Díez Romero, J. (2015) *Análisis de una cobertura internacional en una televisión autonómica*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Europea de Madrid.
- Eco, U. (2015) *Número zero*. Barcelona: Penguin Random House.
- Fine, G. (1985) "Rumors and Gossiping". En VAN DIJK, T. (ed.) *Handbook of Discourse Analysis*, Vol. 3. Londres: Academic Press.
- Goff, P. (ed.) (1999) *The Kosovo news and propaganda war*. Viena: IPI.
- Grijelmo, Á. (29/7/2012) "El rumor enmascarado". *El País*.
- Gutiérrez Ballarín, R. (1986) *Rumor y manipulación informativa*. Tesis doctoral. Madrid: UCM.
- Hermida, A. (2015) "Nothing but the truth". En CARLSON, M. y LEWIS, S. (eds.) *Boundaries of Journalism*, Nueva York: Routledge.
- Janssen, J. Y Mehrabian, A. (2017) "Rumors spread slowly in a small-world spatial network". En SIEM, J. (ed.) *Discrete Math*, vol. 31, n° 4, pp.2414-2428.
- Jie, R. et al. (2016) "A study on the interaction between two rumors in homogeneous complex networks under symmetric conditions". En *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*. Vol. 454, 15 julio, p.129-142.
- Knightley, P. (2003) *The first casualty*. Londres: André Deutsch.
- Kohlbacher, F. (2006) "The Use of Qualitative Content Analysis in Case Study Research". En *Forum Qualitative Social Research*. Vol. 7, n°1, art. 21.
- Kovach, B. Y Rosentiel, T. (2001) *The Elements of Journalism*. Nueva York: Crown Publishers
- (2010) *Blur*. Nueva York: Bloomsbury
- Little, A. (14-11-2012) "The battle for international opinion". *Seminario en el College of Journalism*, BBC. Disponible en <http://www.bbc.co.uk/academy/journalism/article/art20130702112133340> (Consultado 9.8.2014).
- López Hidalgo, A. Y Fernández Barrero, M.Á. (2012) "False, Inaccurate and Incomplete News: challenges facing journalists in voluntary rectification. The Spanish experience". En *Brazilian Journalism Research*, vol. 8, n°2.
- Maraniss, D. (16-4-1981) "Post Reporter's Pulitzer Prize is Withdrawn". *The Washington Post*.
- Mayring, P. (2014) *Qualitative content analysis*. Klagenfurt: Beltz.
- Pérez Rastrilla, L. (2017) "Kosovo: la primera operación de ataque de la OTAN. Información y propaganda en los medios de comunicación españoles. Marzo 1999 – Junio 1999". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Pizarroso Quintero, A. (1999) "La historia de la propaganda: una aproximación metodológica". En *Historia de la comunicación social*, 4, pp.145-171.
- Procter, R. et al. (2013) "Reading the riots: What were the police doing on twitter?". En *Policing and society*, 23(4), pp.413-436.
- RAE (2009) Nueva gramática de la lengua española. Disponible en <http://aplica.rae.es/grweb/cgi-bin/buscar.cgi> (Consultado 22/7/2019).
- (2014) Diccionario de la lengua española (23ª ed.) Disponible en <https://www.rae.es/> (Consultado 22/7/2019).
- Reuters (2008) *Reuters Handbook of Journalism*. Nueva York: Thomson Reuters.
- Rosnow, R. y Kimmel, A. (2000) Rumors. En KAZDIN, A. (ed.) *Encyclopedia of psychology*, vol. 7. Nueva York: Oxford University Press.
- Schreier, M. (2014) "Qualitative content analysis". En Flick, U. (ed.) *The SAGE handbook of qualitative data analysis*. Londres: Sage.
- Southwell, B. e Yzer, M. (2007) "The Roles of Interpersonal Communication in Mass Media Campaigns". En *Annals of the International Communication Association. Communication Yearbook 31*, vol. 31, issue, pp.420-462.
- Takahashi, T. e Igata, N. (2012) "Rumor detection on twitter". Joint 6th International Conference on Soft Computing and Intelligent Systems (SCIS) and 13th International Symposium on Advanced Intelligent Systems (ISIS), pp.452-457.
- US Joint Forces Command (2010) *Commander's Handbook for Strategic Communication and Communication Strategy*. Joint Warfare Center: Suffolk
- Weeks, B. y Southwell, B. (2010) "The symbiosis of News Coverage and Aggregate Online Search Behavior". En *Mass Communication and Society*, 13, pp.341-360.
- Wulfemeyer, T. (1983) "Use of Anonymous Sources in Journalism". En *Newspaper Research Journal*, vil. 4, issue 2, enero, pp.43-50.
- Zhang, J. y Cameron, G. (2003) "Study Finds Sourcing Patterns in Wen Ho Lee Coverage". En *Newspapers Research Journal*, vol. 24, n° 4, otoño, pp.88-101.
- Zhao, Z., Resnick, P. y Mei, Q. (2015) "Enquiring minds: Early detection of rumors in social media from enquiry posts". En Proceedings of the 24th International Conference on World Wide Web, ACM, pp.1395-1405.

## 8. Fuentes Hemerográficas

[1999]

*ABC* [30/3]  
AFP y Reuters [11/2]  
AFP y EFE [5/4]  
Amón, R. y Moreno, Ú. [1/4] *El Mundo*  
Audije, P. [26/4] *RTVE*  
Bonet, P. [30/3] *El País*  
Contreras, L. [1/4] *ABC*  
Estariol, R. [30/3] *La Vanguardia*  
Fernández Elorriaga, J. [3/2] *El País*  
Fonseca, J. [3/4] *RTVE*  
Garden, T. [31/3] *El Mundo*  
Gómez, L. [19/4] *El País*  
González, E. [2/4] *El País*  
Gorani, D. [26/3] *El Mundo*  
Habsburgo, O. [3/2] *ABC*  
Gagica, H. [1/4] *El País*  
De las Heras, L. [14/6], *RTVE*  
Karol, K.S. [31/1] *El País*  
Luna, J. [17/3] *La Vanguardia*  
Luttwak, E. [28/3] *El País*  
Martín Ferrand, M. [31/3] *ABC*  
Mas De Xaxás, X [28/3; 5/4] *La Vanguardia*  
*El Mundo* [27/3; 30/3]  
Oppenheimer, W. [30/3] *El País*  
Ortega, A. [1/3] *El País*  
*El País* [20/2; 1/4]  
Pučnik, M. [6/2] *El Mundo*  
Pučnik, M. y Segovia, C. [29/3] *El Mundo*  
Quiñonero, J.P. [8/2; 12/2; 21/2] *ABC*  
Requena, P. [1/4] *RTVE*  
Rodríguez, P. [24/3] *ABC*  
Rojo, A. [6/4; 9/4] *El Mundo*  
Tecco, S. [21/2] *ABC*  
Telemadrid [26/3; 30/3; 1/4]  
Tertsch, H. [7/2; 8/2] *El País*  
Val, E. [30/3] *La Vanguardia*  
Valenzuela, J. [17/4] *El País*  
*La Vanguardia* [30/3; 1/4]  
Vidal-Folch, X. [22/3] *El País*  
Villapadierna, R. [24/3] *ABC*  
Wilby, D. [29/3; 30/3] Rueda prensa, *OTAN*